

# De la biografía sentimental de Sabino de Arana-Goiri

*D. Elías Amézaga*

Escritor y crítico literario.

Relato de diversas escenas de la vida de Sabino Arana: las primeras reuniones de propagación de sus ideas; sus choques, ya como diputado provincial, con los demás miembros de la Diputación...; apuntándose también pequeños retazos de su poco estudiada vida sentimental.

Sabino Aranaren bizitzaren zenbait aldiren kontakizuna: bere ideiak zabaltzeko egindako aurreneko bilerak, diputatu zela Foru Aldundiko beste kide batzuekin izandako ezadostasunak... gutxi aztertu izan den bere bizitza sentimentalari buruzko zertzeladak.

An account of different scenes from the life of Sabino Arana: the first meetings to propagate his ideas; his conflicts, as a provincial deputy, with the other members of the Deputation...; includes small fragments from his little studied sentimental life.

En salvar nuestra identidad radica nuestra vocación universal. Así podría arrancar esta charla sobre un tema del que tanto escribí y se escribió de un personaje protagónico de historia en nuestro ya agónico siglo XX que, a mi entender, no se enterró del todo y sigue con el brazo fuera de tierra indicándonos la ruta todavía a recorrer.

En la actualidad preparo un texto más sobre el fundador del movimiento nacionalista del que selecciono unas pocas escenas para contáros las:

Los hermanos Arana-Goiri de tiempo atrás se reúnen en la botica de Cortina con un buen número de bilbainos de pro, personas cultas, profesionales en su mayoría. Se discute. De todo. También de política. Y son los contertulios, los que a la vista del librito *Bizkaya por su independencia*, que se difundió con éxito y a muchos inquietó, piden una reunión con el autor. Sabin no lo pensó dos veces. Aceptado. La cita en un caserío próximo a la Basílica de Begoña, una merienda-cena.

En su discurso, Sabin no se anda con rodeos. Directamente a lo suyo. Se entregará al servicio de éstos, sus primeros amigos, en cuanto redunde en beneficio de Dios y de su patria. Los males de Bizkaya vienen de atrás. Del siglo IX. De nombrar por Señor a un súbdito alienígena.

Recorre la panorámica actual atomizada en ocho banderías. ¿Distiguís tal vez en ella la bizkaina? Si mi patria fuese libre... y los bizkainos todos... en sus respectivas esferas trabajaran con ahínco por la libertad, de tal suerte que el norte de su brújula fuese el patriotismo y de patriotismo estuviese la atmósfera saturada... si tal mis ojos vieran, ni mi opúsculo hubiese jamás aparecido a la luz pública, ni yo me habría entregado con mis cortas fuerzas al estudio de las leyes, la historia y la lengua de Bizcaya, al que nunca me sentí inclinado por voluntad afición.

¿Qué quería Sabin obtener de esta reunión? Una toma de contacto con la realidad. Calibrar el ambiente. Quizá fondos para una gran revista divulgadora del nacionalismo. Contar con ellos como fundacionales adeptos.

Óigase su relato: “Uno de los de Sota empieza a defender a la Euskalerría diciendo que ésta había proclamado siempre las mismas ideas. Yo no contesté; era el convidado y limitéme a exponer el tema. Incluso Sota puso de vuelta y media a la tal sociedad”. Más adelante: “Recuerdo oír estas dos frases: no hace falta proclamar el cristianismo para el pueblo vascongado, puesto que es católico”.

La discusión se caldea y de viva voz se pronuncia la palabra independencia. Ni los beodos dan crédito a lo dicho. ¿Término tabú? Quizá. ¿Chiquillada? ¿Entrega de un bonzo a las llamas? ¿De visionario? ¿De un loco? ¿Y su hermano? Su hermano calla. Aprueba, eso sí, al orador con la cabeza. La verdad, una situación embarazosa como para atrangantar la cena a más de uno.

Pero si estos hombres son pacíficos ciudadanos, situados en la vida, con una familia a su cargo, que acuden ahí para una cena de amigos y que en ella se hable de un libro. De acuerdo, la palabra independencia no es nueva. Referida, claro está, a un pretérito que hundió en guerras al país. Eso ayer. Pero lo que es ahora, en el dintel del siglo XX venirse a arrancar pústulas... Y con rezumos dramáticos... Lo de siempre.

¿Qué nos entra por las puertas? ¿Un nuevo Mesías? Que estrecha las sendas. Que las empina para que cueste remontarlas. Que se propone tan titánica empresa que no cabe en sus mentes, y menos en un país perdedor. Y que si es cierto el declinar de la púrpura, la pérdida del esplendor hispánico en América o en Asia, todavía restan fuerzas a los colonizadores para dar un zarpazo a este tribal enclave y hundirlo en las aguas del Cantábrico.

Total: quedaron solos los dos hermanos y de estampida se fueron los demás sin despedirse. Uno, el pinto Guiard, que se iba, volvió un segundo para darles la razón y desapareció con el resto de los comensales.

Y ahí quedan Luis y Sabin entre cielo y tierra, como flotando en los espacios con ese término de utopía que resuena en sus tímpanos. Solos, con el tímpano de la soledad, roto con los amigos de la víspera que les huyen como apestados, sin paisajes detrás ni horizontes delante y perseguidos por ácidos reproches se funden en la noche de Bilbao.

Arana-Goiri sale diputado provincial en 1898 con la asombrosa cifra de 4.545 sufragios y Zabala-Ozámiz queda por Gernika a las puertas del triunfo. Jon Aretxalde ha trazado un minucioso estudio sobre esta actividad política del Fundador. Nueva misión donde va a dejar la impronta de cómo hay que entregarse a la causa del pueblo a costa de los mayores sacrificios. Un ejemplo a seguir. ¿Qué es, cómo debe ser un diputado? Su experiencia le da tema para formar un criterio válido de cómo servir al elector día a día, cómo obrar con claridad, a la luz orbital, sin ocultarle absolutamente nada. Y se lo hace saber el día que abandona el cargo. Para él un diputado debe obrar con entera independencia cristiana. Resistir a los halagos, a lo seductor de las promesas que deshonoran, a evitar conciliábulos de donde nada bueno se extrae. No, no asustarse por amenazas. Inspirar todos y cada uno de sus actos en la voluntad del pueblo sano que representa. Adivinarla incluso y adelantarse. Lástima que con tanta frecuencia se procuren tales puestos para medrar en intereses personales.

Se duele de que los diputados no aconsejen al elector como corresponde. Que tomen sus puestos como en propiedad, y que cuando den cuentas se las den al jefe del grupo, no al elector. Y añada esto para el elector: “No recibáis ni un vaso de vino por vuestro sufragio, porque el que se os ofrece es seguramente candidato indigno. Quien empieza por invitaros a comerciar con vuestra conciencia y tasa en moneda o comestible el precio de vuestro deber ciudadano, no os quiere bien, no le creáis”.

Sentándose en el salón de sesiones mire a izquierda o derecha no va a hallar un solo amigo. En bloque los otros 19 van a hacerle su misión imposible. Este sujeto se torna peligroso dado que su contagio se extiende a la sociedad. A torpedearlo desde el principio. Para estos políticos peor que marxista es anunciarse bizkaitarra. Se va a dar el caso único en la Diputación de acordar prohibirle en comunidad y unánimemente su propia moción. Enérgica su protesta, ¿pero para qué sirve? Conste en acta para vergüenza de aquella asamblea.

Ya en otro lugar específico al detalle cada una de sus intervenciones, aquí me reduzco a señalar las más violentas. A recordar, por ejemplo, la osadía que supone enfrentarse con Chávarri, promocionador de muchos de aquellos diputados, amo *de facto* de la industria vizcaína. Le acusó en vida y no le olvida a la hora que los otros quieren perpetuar su memoria. Se opone a que se le erija un monumento póstumo como se opone a que la Diputación deposite en el féretro de Castelar una corona con esta inscripción: “La Diputación de Vizcaya al Padre de Provincia Don Emilio Castelar”.

Aquí se entabla un fogoso y hasta enconado diálogo. Los políticos deben ser íntegros en todas y cada una de sus manifestaciones públicas. Y la actuación del tal tribuno deja mucho que desear.

Cierto que en el Congreso pronunció en alguna ocasión, llevado de su fantástica poesía y de su espíritu platónico, alguna frase en apoyo de lo que antes había sido consecuencia del derecho innato de nuestro pueblo, y ya entonces era privilegio reconocido por el poder de España; pero no es menos cierto que muchas veces combatió nuestras libertades y atacó el fondo de nuestro espíritu e hirió en lo más vital de nuestro ser.

Arana-Goiri demuestra que sabe la lección, que siguió de cerca al político y recapitula su actuación con frialdad. Aquel hombre sacrifica mucho al sensacionalismo, a su triunfo personal, cambia de idea con harta frecuencia. Sabin tras de recorrer su trayectoria política, rubrica:

-Decidme ahora si quien aconsejó se pusiera frente a nuestro clero, en general tan virtuoso como los habrá pocos, una pléyade de maestros de escuela y pagados por el Gobierno de Madrid, se encargara de aniquilar nuestra lengua, corromper nuestras costumbres, destruir el recuerdo de nuestras tradiciones y ahogar nuestro espíritu nacional; quien aplaudió la ley del 76, nos impuso quintas y las contribuciones; quien afirmó que nuestro santo roble simboliza fanatismo y superstición; quien llamó antropófago a nuestro Pueblo... decidme si es digno de que esta respetable corporación honre su memoria dedicándole en su entierro una corona.

Aquellos hombres escuchan en silencio. Y no se les cae la cara de vergüenza y están dispuestos a permanecer en sus trece.

Sabin va más lejos. Que *post mortem* le quiten el honroso título de Padre de la Patria. Recuerda a otros Padres a los que esta asamblea se olvidó de honrar.

-Muy bien, le corea el público.

Y el Presidente:

- ¡Alto! Recomiendo al público se abstenga de hacer ninguna clase de manifestaciones o de lo contrario me veré precisado a tomar medidas que no han de ser de su gusto.

Sigue la disputa. Le piden que retire su proposición. No. Si ahí está frente a una veintena de diputados, puertas afuera se siente respaldado por una inmensa mayoría.

- Y lo que puedo decir, que vine acá elegido por 4.500 votos emitidos libremente, y no creo que otro tanto pueda decirse de los diputados aquí presentes.

Menudo revuelo el de estas señorías acusadas de soborno. ¿Que ellos compraron?... Pídesese que tal ofensa conste en acta. ¿Y por qué no?

- Luego estamos aquí ilícitamente...

- ¿Es lícita la compra de votos?

Escándalo. Se le retira la palabra. El público una vez más se decanta en su favor, y tanto, que el Presidente desaloja el salón.

El propio interesado nos da cuenta que al final de la sesión se acercó al Presidente y le dijo:

- Ya han roto ustedes el fuego. Me han arrojado el guante. Yo lo recojo. Me llevarán a los tribunales, yo contestaré con la publicidad de todos sus actos como diputados. Ya no hay sesiones secretas para mí.

La Diputación le marcó. El Diario de su hermana lo acusa: "Tuvo mucho que sufrir de sus enemigos políticos, y cuando quería hablar, Aresti, a la sazón Presidente, agitaba la campanilla para imponerle silencio". Aretxalde comenta que con él entró en aquella casa el aire del pueblo y resonó, al fin, una voz honrada que los caciques no quería oír.

Un ámbito que los biógrafos tocarán de puntillas sin atreverse a franquear los umbrales, el referente al amor. ¿Amó este hombre algo más que a la patria? ¡Cuesta imaginárselo! Los que se consagran a su estudio conceden poca entidad a su libido y menos a su inclinación espiritual. Aquel hombre está o debe estar por encima del mal y del bien. Los suyos le quieren libre. Que no descienda del pedestal en que le han puesto.

A través de sus escritos tampoco se esclarece la cuestión. Como en un paréntesis alguna vez se acusa de pecador, pero eso sucede por lo común a todo buen cristiano.

Sabín y la mujer, una clave a descifrar. O sus mujeres, que en toda vida hay más de una. Su madre a la que adora. Sus hermanas, especialmente Paulina, que siguió sus pasos uno a uno. Ahora y aquí se trata de la mujer que haga

carne de su carne. Y aquí se retrasa. Pasan los años y no acaba de decidirse. Le falta tiempo para dedicarlo al galanteo. Apenas si acude a saraos y fiestas de sociedad. O la topa casualmente y sin esfuerzo alguno o queda célibe.

Dos féminas marcan la vida sentimental de Sabin. No demasiado. La primera pasó fugaz a su vera. Meteórica. Como un sueño. Del que apenas nos queda un comentario de paso de uno de sus amigos.

No la conoció del todo. La cortó en su vuelo por causas ajenas al querer. Era hermosa. Comunicativa. Pero foránea. Tenía apellidos lejanos. Imposible que prospere su romance con tales características. Quien nos lo cuenta acentúa la desilusión de la mujer el día que la rechazó y cómo, a lo que parece, no le olvidó ni en América adonde se trasladó y donde se casó. Y más, bautizó con su nombre al primer hijo.

De la otra, Nikole Atxika-Allende que compartirá con él la coyunda, sabemos mucho más. Que es humilde campesina. En su pro que es pura, que no ha conocido otro hombre, que le ama, que se confía enteramente a él hasta el punto de obedecerle como a su señor. Sabin la modela y transforma a su gusto como un nuevo Pígalión. “La conocí a fines de enero pasado, cuando, habiendo comprado un trozo de caserío, fui allá a hacer algunas plantaciones de frutales. Hoy viste y se peina como entonces; hasta hace poco no ha dejado el *atxur* ni la cesta de la plaza”. La enviará a un colegio a fin de educarla a gusto de los suyos. Estos, sus familiares, se oponen. “Es triste cosa amar, confiesa, y no poder comunicar este afecto a aquellos a quienes se ama, sino por el contrario, verlo condenado y perseguido por ellos”.

Da la impresión de que el amor de Sabin es más bien pasivo: dejarse querer. Una relación de meses, lenta, de mutua confianza, de sentirse a gusto a su lado. Y me baso en sus escritos y en su acción. No hay apresuramiento en semejante noviazgo. Las cosas corren un curso parsimonioso. Antes de decidirse a dar el paso indaga el ayer de su prometida, de su apellido compuesto, si es aborígen o no. Y tras comprobar que lo es siéntese seguro para protegerse de los embates de sus propios prosélitos poco acordes con semejante relación sentimental.

Y es muy explicable. Le quieren como un modelo a seguir. Sin más vida que al servicio de la patria. Estiman que una pasión, sea quien sea el objeto amado, le apartará de su misión. Llegan a manifestar que así desprestigia al partido y da un golpe mortal a la causa.

Su hermano Luis también le quiere libre, y caso de escoger que escoja otra mujer más afín a su círculo social. La saga de los Arana no perdonará a la intrusa ni aún después de muerto el Fundador.

En la familia de Nikole se considera a Sabin una persona mayor, frágil de salud, de otro mundo, de vida azarosa que acarreará más de un disgusto a la mujer que comparta su porvenir.

Se casan el 2 de febrero de 1900 a las 9 de la mañana en la ermita de San Antonio de Padua en Sukarrieta. En familia. Van de viaje de bodas a Lourdes. Enferman los dos. Retiro del mundo. ¿Qué le diré a usted -confiésase a Aranzadi- que me encuentro muy bien en el nuevo estado, y con mi dulce y sencilla compañera? Pero como este valle es un valle de lágrimas, la tribulación nos ha visitado ya, privándonos de ver en nuestros brazos el primer fruto de nuestra unión. A fines de agosto Nikole abortó de cuatro meses. ¡Dios bendito!

Imposible crear de su argamasa un ser humano, un sucesor que una a los recién casados. Todo se les viene abajo. Pocas, poquísimas satisfacciones le aporta el nuevo estado. ¿Tendrían razón los que vaticinaron que aquello no resultaría? ¿Su amor fue entrega total, apartamiento del mundo o una anécdota más? Sabin quiere creer que cumple con su objetivo. Que no es lo suyo una variante del amor propio fuente de las mayores desventuras. Está convenciéndose de que entre ellos media un ser con mayúscula al que amándole se aman entre sí y les une más y más: Jesús. Aquél que amó hasta a sus enemigos y bendijo a los que le maldecían. Y seguros ambos cónyuges de que este amor les ha unido más en Jesús, si incapaces de crear vida nueva, sí resignados al yerno.

Sabin torna a la lucha. ¿No podría yo acompañarte? Le desarmó. Debía explicarle los peligros a que se exponía, su lugar era el de la casa a la espera de su vuelta. Calló. Se prometió él moderar sus ímpetus, obrar con más cautela en el porvenir, declaración que la tranquilizó, al menos aparentemente. Nikole pronuncia esta postrer confesión para no olvidar: “No creí que pudiera quererte tanto”. Y más allá: “Aprendí a tu lado que el amor crece en razón directa a la entrega al amado en cuerpo y alma”.

Y doy fin con este resumen de su vida, hecho por él mismo: “A los 18 años me consagré al servicio de mi patria y hace 9 que no empleo en otra cosa mis débiles fuerzas. Hacienda, vida, afecciones personales, libertad, todo lo tengo entregado a la patria; y ni la caída de mi hacienda, ni el quebrantamiento de mi salud, ni la pérdida de mis amistades, ni la cárcel y las persecuciones de todo género han logrado hacer mella en el amor que la tengo. Y adviértase, ruego, que mi patriotismo no se funda en motivos humanos, ni se dirige a materiales fines: mi patriotismo se fundó y cada vez se fundamenta más en mi amor a Dios, y el fin de que él persigo es el de conducir a Dios a mis hermanos de raza: a mi gran familia el pueblo vasco”.